

Sonia Alconini
Editora

Entre la vertiente tropical y los valles

Sociedades regionales e interacción
prehispánicas en los Andes centro-sur



Foto de portada: cortesía de Claudia Rivera y Joseph Bastien.

© Sonia Alconini, 2016

© Plural editores, 2016

Primera edición: marzo de 2016

DL: 4-1-3451-15

ISBN: 978-99954-1-692-8

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez

Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

Email: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia



Lista de participantes del taller “La montaña tropical sur-central y las zonas adyacentes: Desarrollos políticos regionales, intercambio interregional e interacción cultural” (julio del 2013, Sucre-Bolivia). Evento auspiciado por *la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research* y con el apoyo del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca y del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas (COLFA) en San Antonio.

De izquierda a derecha empezando desde abajo: Dennis Rodas, María Esther Albeck, Elfy Alvarado (apoyo logístico), Sonia Alconini, Orlando Tapia, Matthew Warren, Lynn Kim, Claudia Rivera, Beatriz Ventura, Carla Jaimes, Sergio Calla y Walter Sánchez. Ausentes: Beatriz Cremonte, Edmundo Salinas Juan Carlos Chávez, Gabriela Ortiz y Violeta Galván.

Índice

Presentación	
Serie investigaciones arqueológicas en Bolivia	19
Introducción	21
CAPÍTULO 1	
La cerámica chimay en la región del Beni: Rememorando a Nordenskiöld y Lathrap a la luz de las nuevas investigaciones arqueológicas	
<i>Carla Jaimés Betancourt</i>	25
CAPÍTULO 2	
La tradición alfarera <i>yunga género tosco</i> en el territorio kallawaya: Trayectorias de desarrollo sociopolítico	
<i>Sonia Alconini</i>	51
CAPÍTULO 3	
Los yunga-kallawaya: Repensando los procesos de interacción regional en los Andes orientales septentrionales	
<i>Juan Carlos Chávez / Sonia Alconini</i>	67
CAPÍTULO 4	
La ocupación prehispánica del valle de Chungamayu (Sud Yungas) a través de la arqueología y la etnohistoria	
<i>Patrizia Di Cosimo</i>	87

CAPÍTULO 5	
La región de Cohoni, entre los valles altos y los yungas del río La Paz: Dinámicas de articulación y fronteras sociales	
<i>Juan Villanueva Criales</i>	113
CAPÍTULO 6	
La tradición cerámica <i>estampada e incisa de bordes doblados</i> en el suroriente boliviano: Trayectorias de desarrollo en el territorio yampara en el sur Andino	
<i>Sonia Alconini</i>	133
CAPÍTULO 7	
Los yungas nublados: Cerámica, poder agencial e interrelaciones en los yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio	
<i>Walter Sánchez Canedo</i>	155
CAPÍTULO 8	
Viviendo en los yungas, transformando los yungas: Tecnología de la piedra y conocimiento local	
<i>Walter Sánchez Canedo</i>	177
CAPÍTULO 9	
Tiwanaku y las dinámicas de ocupación e interacción regional durante el Horizonte Medio en los valles orientales de Bolivia	
<i>Claudia Rivera Casanovas</i>	201
CAPÍTULO 10	
Interacción y dinámica cultural en Mojocoya durante tiempos prehispánicos	
<i>Orlando Tapia / José M. Capriles</i>	217
CAPÍTULO 11	
San Francisco, pastas cerámicas de una tradición alfarera de las yungas jujeñas	
<i>María Beatriz Cremonte / Lucas Pereyra Domingorena / Agustina Scaro</i>	241
CAPÍTULO 12	
El consumo como vía para comprender economías mixtas. Su aplicación al sur del valle de San Francisco, región pedemontana de Jujuy (Argentina)	
<i>Gabriela Ortiz / Violeta A. Killian Galván</i>	263

CAPÍTULO 13

Bolsones de producción agrícola incaica en los valles del oriente
salteño, Argentina

Beatriz N. Ventura / María Ester Albeck 283

CAPÍTULO 14

Esferas de interacción y circulación de bienes y poblaciones
en un sector de la frontera sur oriental del Tawantinsuyu.
Los valles del norte de Salta, Argentina

Beatriz N. Ventura 301

CAPÍTULO 15

En las márgenes de la frontera incaica de Jujuy:
Agua Hedionda en perspectiva

María Beatriz Cremonete 319

CAPÍTULO 16

Conclusiones: hacia una nueva visión de la vertiente
tropical centro-sur andina

Sonia Alconini 335

Bibliografía 343

CAPÍTULO 8

Viviendo en los yungas, transformando los yungas: tecnología de la piedra y conocimiento local

Walter Sánchez C.¹

Resumen

En el presente artículo se pretende realizar un primer abordaje hacia la comprensión de la “constelación de conocimientos” tecnológicos que los agricultores prehispánicos del yunga de Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia) desarrollaron para desplegar sus identidades individuales y sociales, así como para domesticar y transformar el paisaje –dentro de una relación dialéctica con el medioambiente–, mediante el uso de un recurso abundante como es la piedra. Desde una perspectiva teórica, se intenta comprender el concepto de agencia humana –en términos sociales e individuales– como una capacidad de acción creativa de hombres y mujeres frente al mundo, y dentro de contextos relacional e históricamente concretos.

Introducción

Los yungas de Tablas Monte se ubican en la cara oriental de la cordillera de Cochabamba a una altura media de 2000 msnm (Figura 8.1). Es en este espacio, que desde el año 2002 se desarrollan dos proyectos arqueológicos de investigación apoyados por la Universidad Mayor de San Simón, la Universidad de Uppsala y la agencia de Cooperación Sueca (ASDI). El primero es el Proyecto “yungas de Cochabamba” (2002-2008) y el segundo, el Proyecto Agro-ecológico “Cultivando el pasado: Agro-Arqueología Aplicada en Tablas Monte, Cochabamba-Bolivia” (2007-2010).²

1 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico-UMSS. (walteryambae@hotmail.com)

2 El primero fue dirigido por el Dr. Walter Sánchez C. (UMSS) y el segundo co-dirigido por el Dr. Christian Isendahl (Uppsala Universitet) y el Dr. Walter Sánchez C. (Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón).

De manera paralela, y como parte de procesos conjuntos desarrollados con la comunidad de Tablas Monte, se hallan otros proyectos impulsados por sus habitantes: Recuperación del Patrimonio Histórico y Cultural Tablas Monte (2007) e Implementación del Museo Comunitario Tablas Monte (2002-2010).

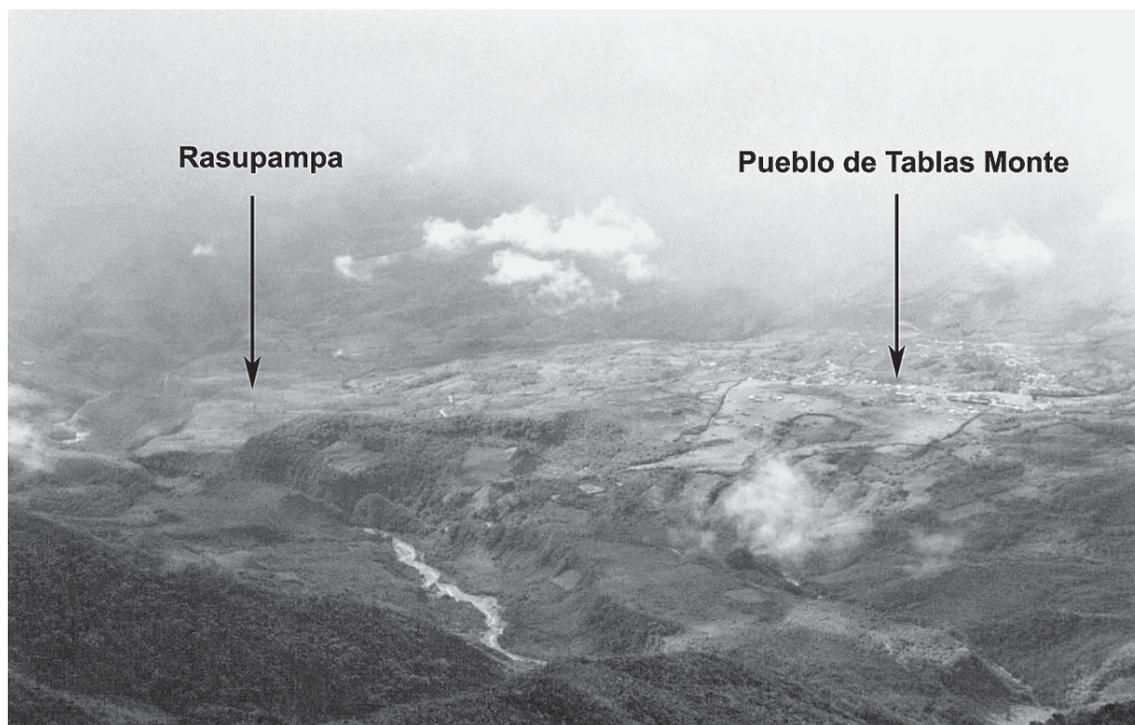


Figura 8.1. Paisaje antropogénico actual de los yungas de Tablas Monte visto desde la cordillera de Yanaqaqa (cordillera de Cochabamba). A la derecha se observa el pueblo de Tablas Monte y a la izquierda el río Jatun Mayu con la planicie de Rasupampa.

Un elemento importante y poco trabajado dentro de los proyectos de investigación arqueológica, ha sido el del uso de los líticos dentro de las sociedades prehispánicas de Tablas Monte. Por tal motivo, el presente artículo, se centra en abordar este tópico a partir de dos entradas: su presencia como un recurso abundante y su uso y manejo en la construcción de paisajes culturales dentro de estos yungas. Además, es posible que este material pudiera servir como emblema para narrar distintas identidades.

En este contexto, tres son los objetivos de este artículo: (1) realizar un acercamiento teórico a la comprensión arqueológica de la agencialidad humana en el pasado; (2) entender los distintos paisajes de Tablas Monte (Figura 8.1), donde se desarrollan relaciones dialécticas entre agentes humanos y medioambiente; y (3) abordar la agencialidad de los hombres y mujeres de Tablas Monte a partir de la “constelación de conocimientos” tecnológicos que desplegaron para intervenir

y transformar los distintos paisajes que habitaron, a partir del uso de un recurso abundante como es la piedra.

Agencialidad humana y “constelación de conocimientos”

La recuperación del agente humano (individual y social) como elemento central para comprender los procesos de cambio social y de transformación del paisaje natural en el pasado, así como los procesos de creación tecnológica, ha venido generando renovadas formas de acercarse a la comprensión de las sociedades en la (pre)historia (Cf. Crumley 1999; Erickson 1995; Langebaek 2003; Robb 2005). Un elemento central de esta renovada mirada proviene de la crítica sobre los modelos teóricos, evolucionistas, difusionistas y positivistas, que ven a los agentes humanos como seres pasivos o adaptándose a su entorno. En términos de la teoría arqueológica, la reivindicación de la agencia humana no solo cuestiona la sobre-determinación de epifenómenos como el medio ambiente, el clima, las leyes sociales, o las deidades como entidades propulsoras del cambio social, sino que ubica la construcción de la historia (pero también de la tecnología, las artes o los paisajes) en la acción social de hombres y mujeres dentro de entramados sociales en contextos históricamente concretos. Dadas estas premisas, no hay que desdeñar los sistemas relacionales que se establecen con distintas sociedades con las que se tienen contacto.

Estas postulaciones centradas en la agencia humana motivaron también la reivindicación del individuo, en muchas lecturas contrapuesta a lo social-colectivo. No obstante y tal como lo plantea Elias (1998), la dicotomía individuo-sociedad es una falacia, en la medida que no existe individuo que no viva en sociedad y no hay sociedad que no esté compuesta por individuos. Por lo tanto, individuo y sociedad son entidades que no pueden ser abordadas de manera separada; lo mismo sucede con la falsa dicotomía entre cultura y naturaleza (Cf. Latour 1999/2001, 2007). Esta renovada comprensión ha permitido introducir las ideas de los individuos como dispositivos centrales en el entendimiento del cambio social, tanto en la actualidad como el pasado.

Este giro tiene varias implicaciones. Una de ellas es que lo mental, cognitivo, imaginario, además de lo creativo y los sistemas de pensamiento, emergen como ejes centrales para comprender las creaciones materiales e inmateriales, así como las relaciones dialécticas entre los humanos y su medio ambiente en el pasado. En términos de la disciplina arqueológica, uno de sus efectos ha sido la relativización de la supuesta “objetividad” de los arqueólogos al considerar seriamente la “subjetividad” con la que se acercan a la materialidad de sus hallazgos (e.g. cerámica, arquitectura, líticos). Esto se extiende a sus preguntas de investigación, métodos, instrumentos de recolección de información y a las teorías e ideas con las que realizan la construcción del pasado.

Siendo el papel de las ideas, un elemento central en todo proceso de producción cultural, y por lo tanto de cambio social, el abordaje de la tecnología, puede permitir acercarnos a las formas en que los agentes sociales e individuales han resuelto no solo sus vínculos con su entorno más inmediato, sino también, los mecanismos bajo los cuales han intervenido sobre el mismo. En esta línea de vinculación entre agencia y tecnología desde la arqueología, Sinclair señala:

“Many authors have already noted that technology is not simply a body of explicitly formulated an objectively described knowledge. It is a suite o technical gestures and knowledge that is learned and expressed by individuals in the course of social practices. Technology is one of the social processes by which individuals negotiate an define their identities, in terms of gender, age, belief, class, an so on. Sometime these actions may be explicitly formulated; more often than not they are habitual and tacit, In its very essence, therefore, technical action parallels social action, and should be understood as social agency” (2000:196).

Este autor propone el concepto teórico de “constelación de conocimientos”, como un intento para abordar la agencia cognitiva individual y social, en referencia al manejo técnico de materiales e ideas. De esta manera, el uso de los artefactos involucra no solo una variedad de eventos, técnicas particulares y de ciertos implementos que se usan en estos procesos, sino también de materiales particulares e ideas de cómo quedará el artefacto cuando esté terminado. Es decir, existe una preconcepción de cómo se quiere el objeto acabado (Ob. cit.). Dicho de otra manera, esto supone una serie de estadios o etapas concatenadas donde se articulan, en una secuencia temporal operatoria, aprendizaje, preconcepciones e imágenes mentales de lo que se quiere y concretiza. Si seguimos a Jover Maestre (1995, 1998-1999), esto incluye varios procesos: obtención de materia prima, manufactura, construcción, elaboración, mantenimiento e incluso reciclado.

En esta perspectiva, se propone que en distintos momentos históricos, los individuos en las diversas sociedades prehispánicas que habitaron Tablas Monte desplegaron una propia “constelación de conocimientos” tecnológicos, que les permitió intervenir y transformar su entorno medio-ambiental. Para tal efecto, usaron una serie de concepciones propias sobre un recurso local como es la piedra. En términos metodológicos, hay que sin embargo tomar en cuenta la dificultad de situar cronologías y correlaciones “culturales” precisas para los paisajes y sistemas constructivos agro-hidrológicos en la zona, tal como lo previene Erickson para la Amazonía (1995). Ello se debe a que estos fueron usados y re-construidos constantemente. Por tal motivo, para este trabajo se abordará el paisaje agro-hidrológico antropogénico, así como los distintos artefactos materiales de Tablas Monte, no desde una lectura estratigráfica/cronológica, sino más bien, desde una perspectiva globalizadora que toma en cuenta el paisaje construido y los artefactos, como producto de distintas intervenciones humanas. En el caso de los

yungas de Tablas Monte, la intervención antropogénica sobre el paisaje se inició por lo menos desde el período Formativo hasta el Incaico de manera constante, continuando incluso en la actualidad. Dicho de otra manera, más allá de fijaciones cronológicas/estratigráficas –como formas de ordenar la realidad–, importa, en este artículo, visualizar la agencia creativa y tecnológica de las diversas sociedades que habitaron Tablas Monte con una perspectiva más bien sincrónica.

El entorno geológico, hidrológico, climático y medioambiental de los yungas de Tablas Monte

Los yungas de Tablas Monte se hallan ubicados en la franja subandina, cuya formación geológica pertenece mayormente al Silúrico (Figura 8.2). El paisaje topográfico corresponde al de un valle encajonado entre montañas donde contrastan las suaves colinas y las superficies planas con los abruptos cortes y cañadones de los ríos. En estos últimos baja una gran cantidad de agua que arrastra piedra rodada, como la que se aprecia en los ríos Jatun Mayu o Bronce Mayu. Hacia el sur, se halla la cadena cordillerana conocida localmente como Yanaqaqa (cordillera de Cochabamba), cuya conformación es ordovícica. Por ende, las rocas arrastradas por el río Jatun Mayu –de distinta densidad y dureza– corresponden a este período geológico. Al este sobresale el cerro Nogalpunta.

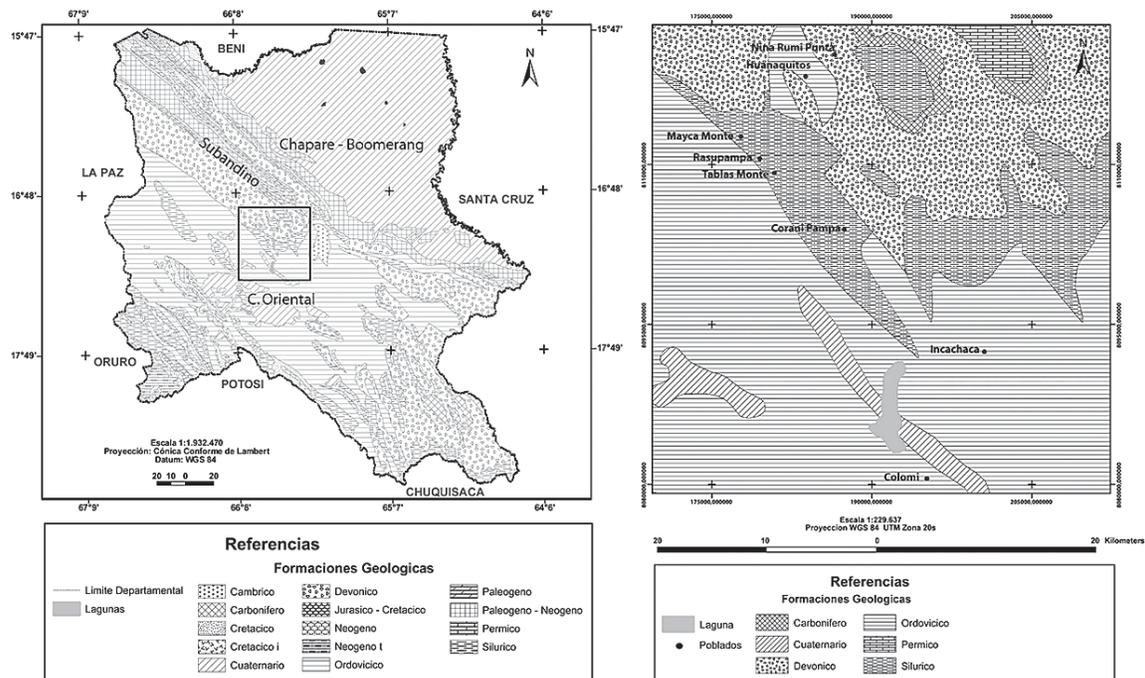


Figura 8.2. A la izquierda: Mapa geológico del departamento de Cochabamba. A la derecha: Detalle de la estructura geológica de parte de los yungas de Tablas Monte (Suárez-Soruco 2001).

El actual pueblo se ubica sobre una pequeña loma que divide, hacia sus laderas, dos barrios conocidos como Churu Rancho y Wasa Rancho. Un anexo residencial se halla al Este de Churu Rancho, denominado Pukara. Hacia el norte del pueblo, a unos tres kilómetros, se encuentra una extensa explanada conocida como Rasupampa, sin duda producto del impacto producido por el deshielo glaciar. Eso explica también, que siendo Rasupampa de formación rocosa Silúrica, sus pedruscos de superficie sean de origen Ordovícico, y reconocibles por la presencia de fósiles como *Cruzianas* y *Lingulas*.

Los yungas de Tablas Monte se ubican dentro de la Provincia Biogeográfica de los yungas Peruano-Boliviano y pertenecen al sistema de paisaje denominado técnicamente como yungas Meso Tropicales Pluviales Inferiores (Navarro 2002) (Figura 8.3). En términos climatológicos su temperatura es cálida (25°C como término medio anual) (Figura 8.4a). Debido a factores de condensación que produce el choque de aire caliente que sube desde las tierras bajas y el aire frío de la puna, es una zona de alta pluviosidad, la misma que alcanza 3.000 mm/año de agua (Sánchez 2008). Esto ocasiona que gran parte del año la región esté dominada por neblina (Figura 8.4b). Debido a su fuerte humedad, existe una densa vegetación de arbustivas y árboles de gran tamaño.

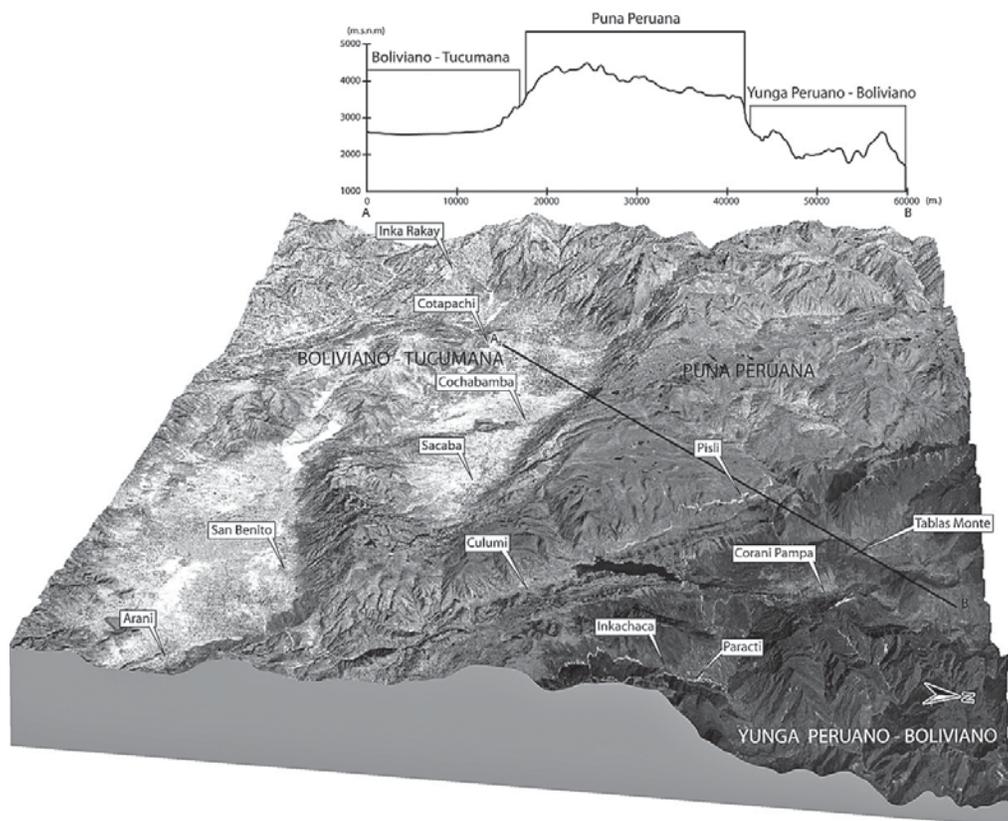


Figura 8.3. Modelo Digital de Elevación (MDE), con una imagen Landsat 7 TM sobrepuesta. El corte altitudinal (A-B) muestra las tres Provincias Biogeográficas.

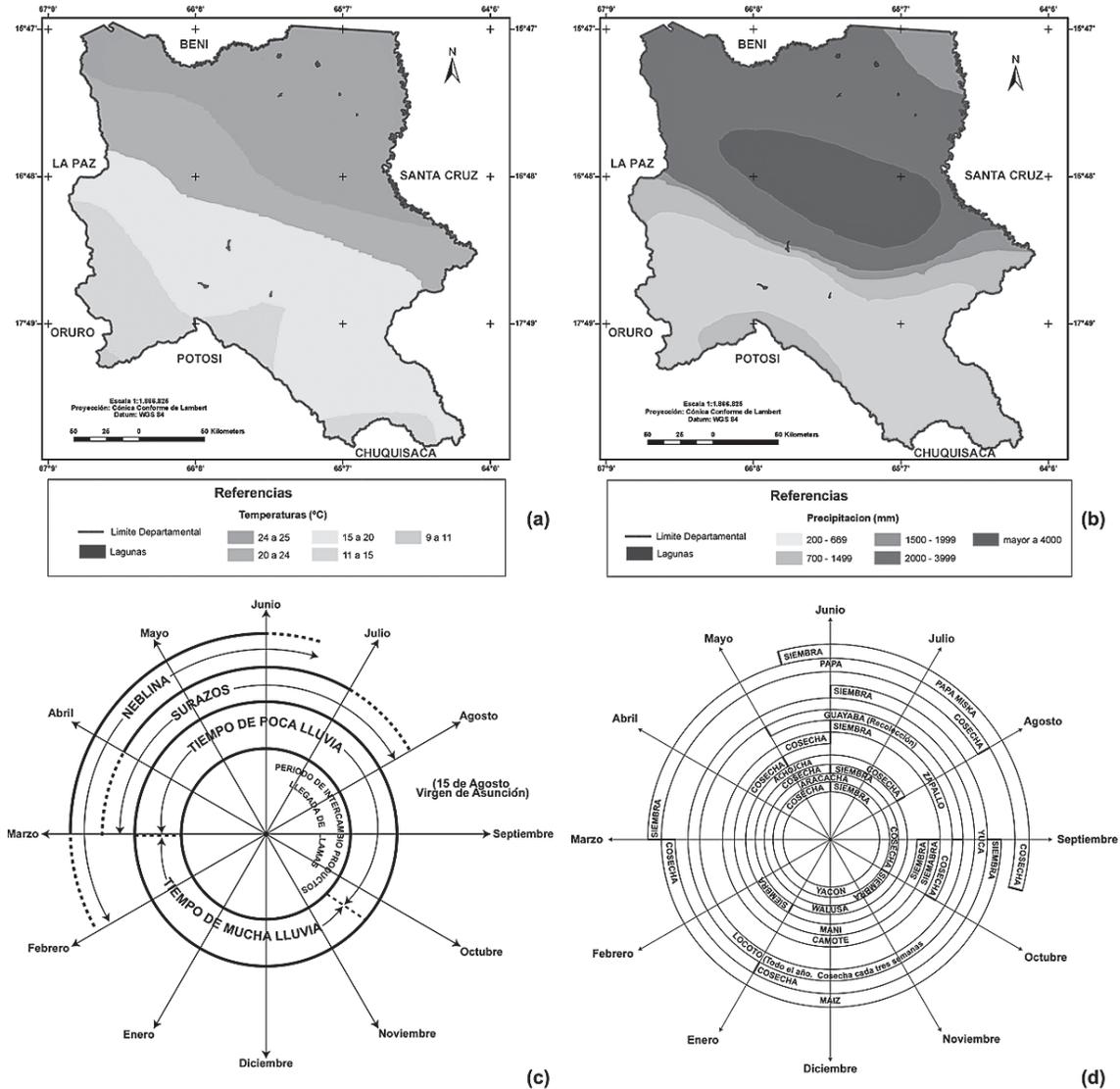


Figura 8.4. a) Mapa de temperaturas medias (isotermas) del departamento de Cochabamba. b) Mapa de precipitación pluvial del departamento de Cochabamba. c) Calendario climatológico de los yungas de Tablas Monte. d) Calendario de siembra y cosecha de los principales cultivos actuales de Tablas Monte.

El árbol endémico de este sistema de paisaje es el *Podocarpus Oleifoluisis* y el helecho arbóreo (*Cyatheaceae*). Otros árboles de la zona incluyen el cedro (*Cederla odorata*), nogal (*Funglans boliviana*) y palta (*Nectandra angusta*). Hasta hace unos pocos años, existía una gran variedad de “pinos de monte” (*Prumnopitys exigua*, *Podocarpus parlatorei* y *halopensis*). En la flora ribereña de los ríos destaca el Aliso (*Alnus acuminata*) y la Sehuenqa (*Cortaderia sp.*) (Navarro 2002; Sánchez 2008).

Las características climatológicas regionales hacen que en la actualidad, los campesinos reconozcan un calendario anual con períodos de lluvias copiosas entre los meses de noviembre hasta marzo-abril, y de estiaje entre junio a

septiembre³ (Figura 8.4c). Este calendario –que tiene incidencia en las labores culturales de los campesinos actuales–, sin duda ordenó las decisiones de los agricultores prehispánicos y promovió, a partir de su conocimiento, toma de decisiones tecnológicas (Figura 8.4d). Además, tal como sucede actualmente, estas condiciones ambientales ordenaron también otros calendarios: el agrícola (período de siembras y de cosechas asociados a los períodos de lluvias y de estiaje), de caza (mayor o menor abundancia de animales), rituales-festivos, de confección de utensilios, de viajes y de interrelación con otras sociedades. Esto debido a que, por ejemplo, durante la época de lluvias es imposible transitar la zona debido a la crecida de los ríos. Todo este cúmulo de comprensiones forjadas a partir de la relación dialéctica entre los agentes humanos y el medioambiente local, generó, sin duda, una “constelación de conocimientos” tecnológicos que quedaron expresados tanto en sus paisajes culturales como en la confección de utensilios domésticos, rituales, y agrícolas entre otros. Asimismo, esto definió las identidades sociales, políticas y culturales a nivel interno y extra grupal (Sánchez 2008).

El complejo arqueológico de Tablas Monte

La primera noticia arqueológica sobre la existencia de un complejo arqueológico en los yungas de Tablas Monte se remonta a 1975, cuando el arqueólogo David Davies y un acompañante suyo declaran al periódico *The Daily Mail* (Inglaterra) haber descubierto la ciudad perdida de “El Dorado” en Cochabamba (*Hoy* 1975a; 1975b; *Presencia* 1975; *Prensa Libre* 1975; *Última Hora* 1975). La crónica periodística del periódico *Prensa Libre* titulada “La ciudad dorada de los Incas. Exploradores ingleses llegaron a ruinas las Tablas en Chapare” (1975), señala, al tiempo de darle los créditos de tal descubrimiento a un médico radicado en Cochabamba, algunas características constructivas:

“[E]s el doctor Rafael Urioste, Médico, que trabaja en Cochabamba, quien...asegura haber descubierto ruinas incaicas en la región tropical del Chapare...El lugar conocido como Tablas, está demarcado en una región selvática a unos ciento veinte kilómetros

3 Los actuales campesinos tienen un manejo cultural del tiempo que se manifiesta en un conocimiento del calendario climatológico anual, y que da lugar a un calendario agrícola con correspondencias con el calendario ritual (Sánchez 2008: 140-141). Este calendario agrícola supone una “constelación de conocimientos” acerca de los momentos en los que hay que iniciar la época de siembra y/o cosecha, el tipo de plantas a ser cultivadas en determinados momentos y lugares, o el tipo de suelos a ser usados. Pero además, se tiene un claro conocimiento climatológico que incluye los períodos de ingresos de los “surazos” (vientos helados que provienen del sur, con lluvia), estaciones de mayor intensidad de lluvias, neblina o sequía.

de la ciudad de Cochabamba... Los pobladores de Tablas, agradecidos por la atención médica que prestaba el Dr. Urioste, le informaron que a pocos kilómetros del lugar existían ruinas incaicas con características especiales... las características principales se reducían a los elevados muros y a su fuerte contextura formada principalmente por piedra canteada”.

El periódico *Hoy* (10-VI-1975) aporta otros datos:

“Según Davis y Salmon, en la confluencia de tres valles encontraron una fortaleza que se encarama por los montes que dominan la Amazonía. En uno de dichos valles... descubrieron una ciudad... de unos tres kilómetros de circunferencia, defendida por ocho murallas concéntricas... Los dos exploradores... dicen haber encontrado en la misma silos capaces de contener 47.000 toneladas de trigo (sic). Esto, de acuerdo a su opinión, demostraría la importancia que los incas atribuían a este centro... Aparte de hachas, estatuillas y otros objetos de oro, los dos exploradores han traído 700 metros de película y 500 fotografías de la ciudad”.

Con esta noticia –posteriormente desmentida en cuanto a que se trataba del mítico El Dorado–, los arqueólogos del Museo Arqueológico de la UMSS realizaron los primeros registros fotográficos. A partir de objetos cerámicos llevados por los campesinos del lugar al Museo Arqueológico de Cochabamba, en la década de 1980, este complejo es registrado como un sitio inca (Byrne de Caballero 1980). El 2002, con el “Proyecto Arqueológico yungas” se re-inicia la investigación arqueológica (Cf. Sánchez 2008). Este proyecto encara su trabajo en dos espacios divididos metodológicamente, pero que forman parte del mismo complejo arqueológico:

- 1) Rasupampa, donde entre los años 2003-2006, se inicia el levantamiento planimétrico de aproximadamente siete hectáreas de un gran complejo agro-hidrológico, el mismo que incluye la parte plana, las laderas (Rasufalda) y las quebradas.⁴
- 2) El pueblo de Tablas Monte, donde se realiza recolección de cerámica y objetos líticos de superficie, que culmina con la excavación de dos pozos de sondeo en la zona en la que se ubican sus habitantes actuales. Aparentemente, esta fue también la zona prehispánica “residencial”, donde se hallaron sistemas de terrazas agrícolas (Figura 8.5).

4 Una prospección rápida en Rasupampa no dio resultados de hallazgos de cerámica o de líticos. No obstante, aún habiéndose encontrado restos de cultura material, en muchos casos resulta difícil realizar asociaciones datables entre cerámica y sistema constructivo agro-hidrológico. Esto debido a que este último rebasa los límites temporales, o no puede datarse de manera directa.

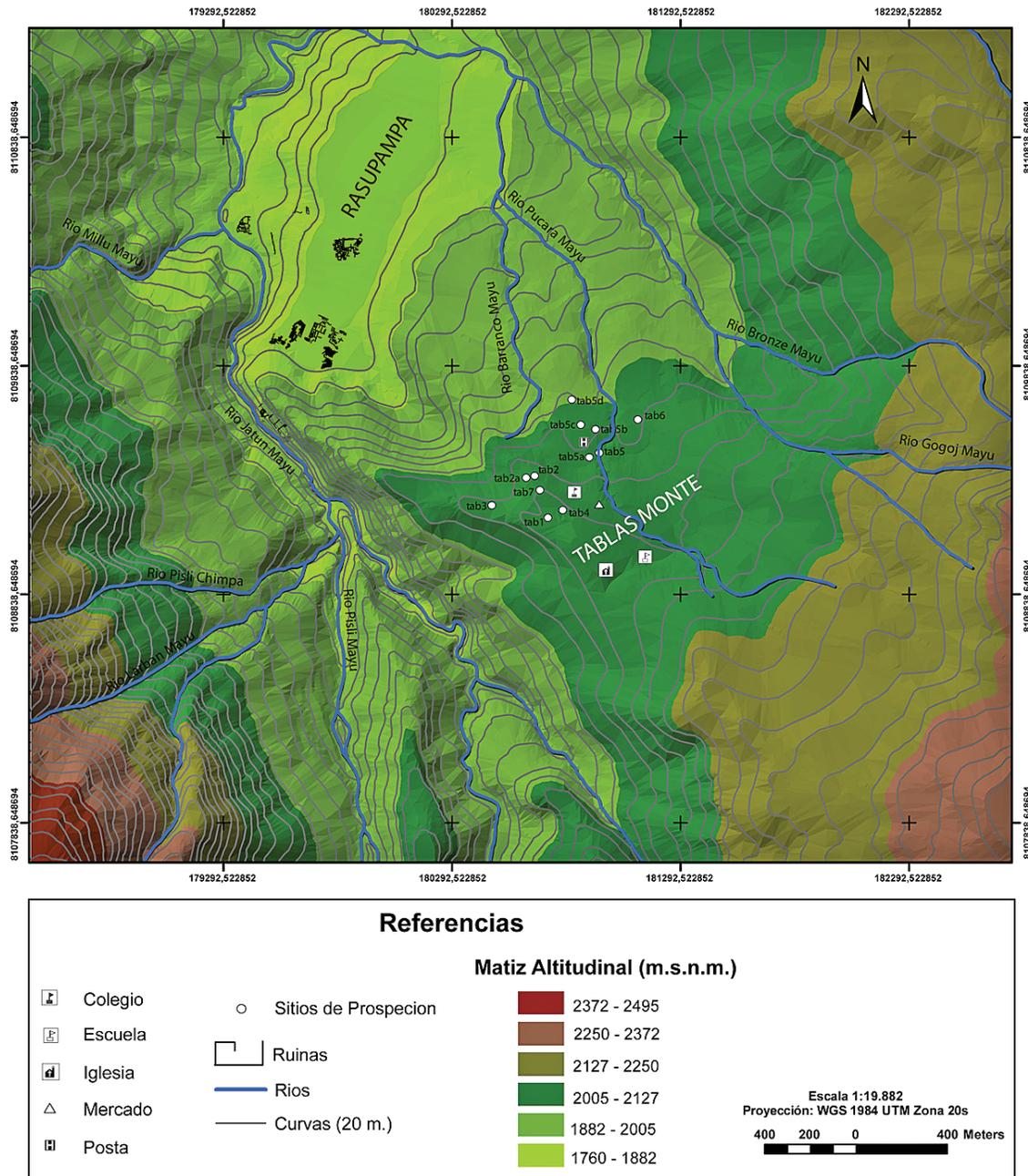


Figura 8.5. Modelo Digital de Elevación (MDE) del complejo arqueológico de Tablas Monte. Se ubican el sector agro-hidrológico de Rasupampa y el sector “residencial” en Tablas Monte.

En 2007 se inicia el proyecto agro-ecológico denominado “Cultivando el pasado: Agro-Arqueología Aplicada en Tablas Monte, Cochabamba-Bolivia” (2007-2010), centrado principalmente en Rasupampa. El objetivo general del proyecto comprende determinar las formas, funciones, distribución y cronología de los agro-restos arqueológicos en esta zona, cerca de Tablas Monte (Cf. Isendahl 2008, 2013). Además, se continúa con el mapeo de ocho hectáreas, con las

respectivas fichas de registro de cada estructura. A pesar de los avances realizados por estos dos proyectos, el conocimiento sobre este complejo arqueológico es aún incipiente.

Encarando la agencia social. El paisaje agro-hidrológico de la “zona de Rasupampa”

Resulta difícil tener una datación cronológica del sistema agro-hidrológico en Tablas Monte debido a las constantes intervenciones y uso de parte de distintos grupos. De ahí que este complejo agro-hidrológico debe ser tomado como una unidad. Es decir, como el resultado concreto de la historia de los paisajes acumulados y transformados por diversas sociedades, desde el período Formativo hasta el Incario (Figura 8.6).



Figura 8.6. Vista general de Rasupampa. Se nota la fuerte intervención antropogénica prehispánica (construcciones de piedra).

Una inicial prospección al paisaje agro-hidrológico de Rasupampa, muestra que los agricultores prehispánicos locales desarrollaron formas sofisticadas y complejas de intervención tecnológica en el espacio. Estas intervenciones pueden ser clasificadas a partir de tres espacios de intervención: (1) pampa o lugares

planos (Rasupampa), (2) laderas o “falda” (Rasufalda) y (3) quebradas (*k’uchu* o *wayku*) (Figura 8.7). Es decir, existe una intervención humana en todos los ámbitos geográficos.

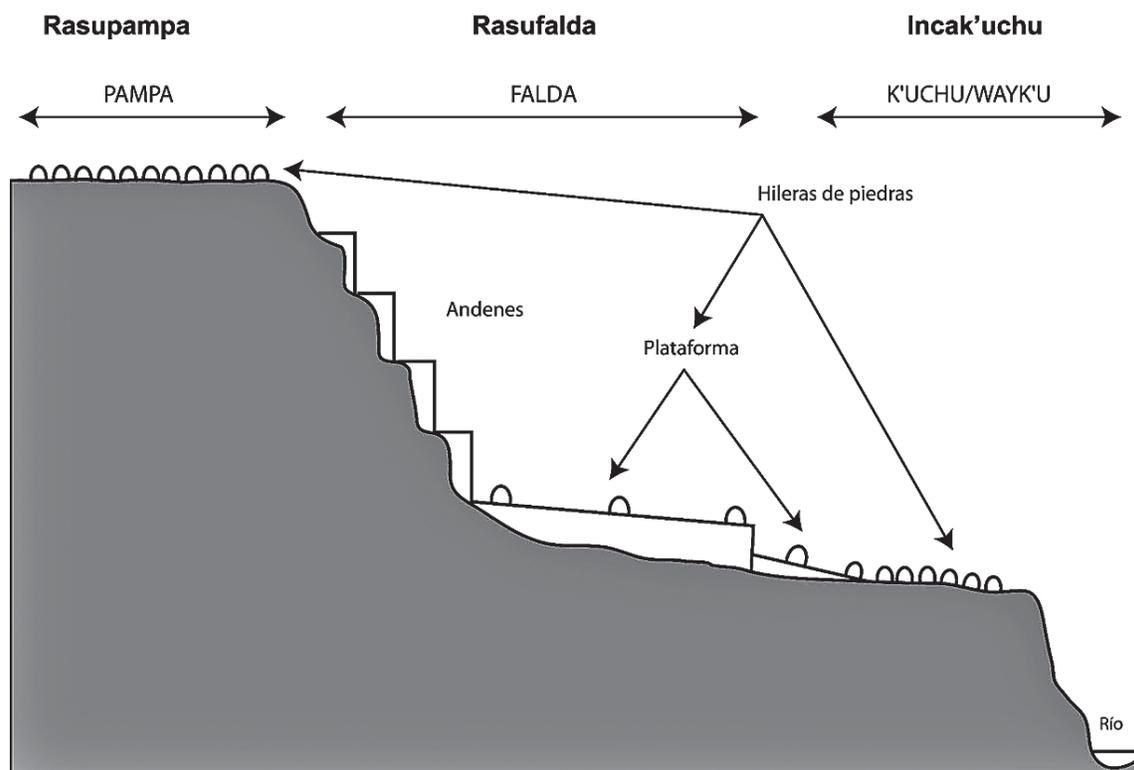


Figura 8.7. Corte vertical que esquematiza los distintos paisajes antropogénicos del complejo agro-hidrológico de Rasupampa, sus laderas (Rasufalda) y en quebrada (incak’uchu) con pendiente abrupta (*k’uchu/wayk’u*).

Las principales unidades de intervención agro-hidrológica pueden ser resumidas en los siguientes tipos constructivos, donde se evidencia el uso tecnológico de la piedra:

- “Huertos” situados principalmente en lugares planos (Rasupampa).
- Plataformas en laderas con pendiente moderada, sostenidas por muros de contención de piedra canteada y con soportes rocosos para lo que se utilizan grandes piedras. Llama la atención que estas grandes rocas-soportes se hallan “sostenidas” por pequeños muros de piedra que hacen suponer que tenían también una función ritual (Rasufalda e Incak’uchu).
- Andenes en laderas con fuerte pendiente (Incak’uchu).
- Canales de desagüe.
- Bases de construcciones circulares con posible carácter residencial, o utilizadas como depósito.

“Huertos” en lugares planos (Rasupampa)

Estos huertos se caracterizan por conformar un gran conjunto de unidades agrícolas, construidos en toda el área de Rasupampa. Se encuentran emplazados principalmente en la parte sur, ya que en la parte norte de Rasupampa el manejo de la piedra es casi nulo. Existen dos tipos:

- Huertos con muros que tienen un rango de altura que va como término medio en un rango entre los 50 cm a 100 cm, aunque existen otros de mayor envergadura (Figura 8.8).
- Huertos sin muros, abiertos (Figura 8.11).



Figura 8.8. Vista de los estilos constructivos de los muros en los “huertos” agrícolas en Rasupampa.

En ambos tipos de huertos, destaca la presencia de filas interiores de piedras orientadas según la pendiente. La evidencia material sugiere que el trazado de estos huertos, que no siguen un patrón simétrico, fue diseñado a partir de un muro matriz de sur a norte. Un hecho importante es que estas murallas matrices muestran aspectos constructivos distintos al resto de los muros de los huertos y que se caracterizan principalmente por el uso de piedras de gran tamaño. Tienen una altura mayor a un metro, y en muchos casos, un ancho que va de 80 cm a 1,20 m. A partir de este muro matriz, se fueron desprendiendo nuevos muros en dirección este a oeste, conformándose así una especie de racimos de huertos (Figura 8.9).

Un elemento importante de los huertos cerrados o amurallados, es que como se señaló, poseen en su interior hileras de piedras puestas de manera paralela y que siguen la pendiente del terreno (Figura 8.10). El espacio que separa a una hilera de otra no tiene una medida estandarizada. Al contrario, hay una gran variabilidad entre la distancia de los huertos, aunque dentro de cada uno las distancias

son similares, sugiriendo la presencia de distintos tipos de cultivo plantados en su interior⁵ (Figura 8.12).

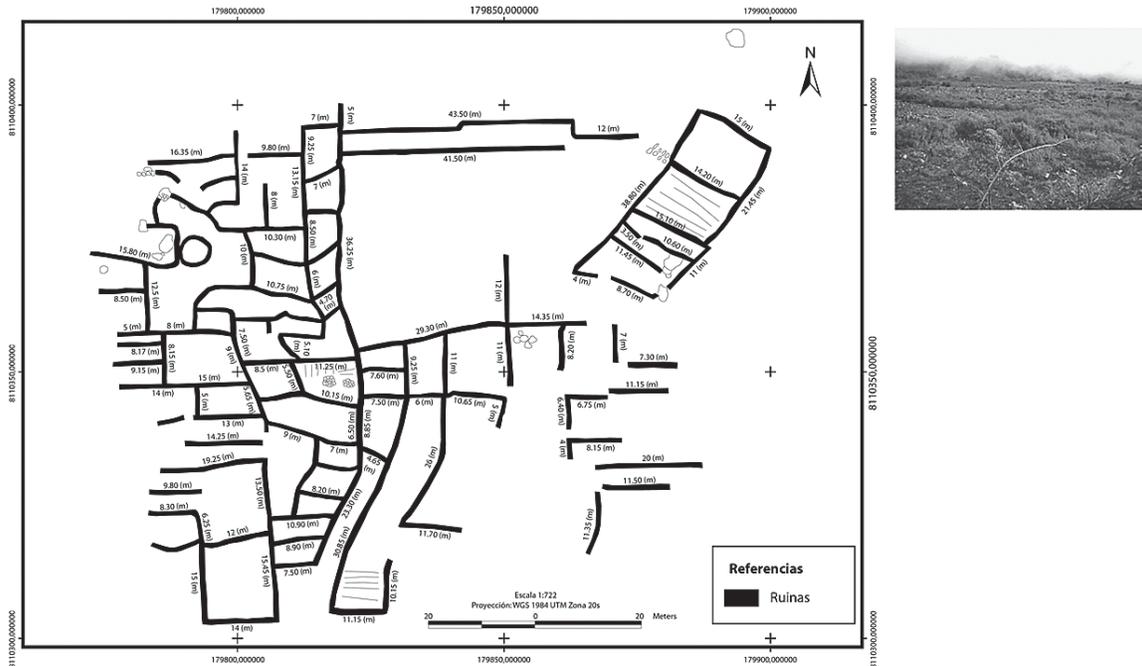


Figura 8.9. Planimetría de la zona TAB-A-3, con “huertos” cerrados y abiertos.

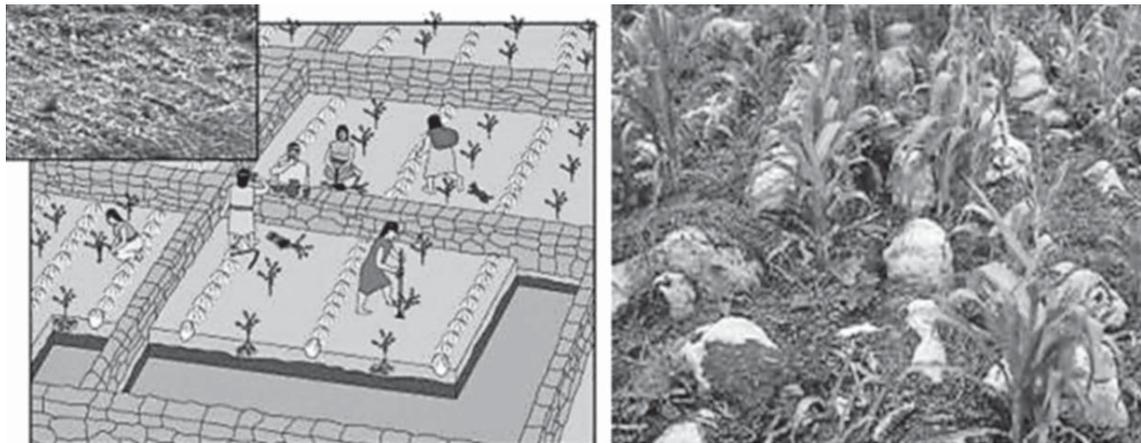


Figura 8.10. A la izquierda: Reconstrucción artística del sistema de “huertos” cerrados en Rasupampa a partir de la planimetría y de la excavación. A la derecha: plantaciones actuales de maíz con hileras de piedras entre surcos.

⁵ La distancia existente entre hileras de piedra varía en un rango que va desde los 0.40 m hasta los 2 m. Si bien la analogía etnográfica sirve de poco, importa señalar que los actuales comunarios señalan que los huertos con hileras separadas son mejores para arbustivas como tomate de árbol, algodón y yuca. En cambio, el maíz es mejor en aquellas que tienen hileras delgadas.

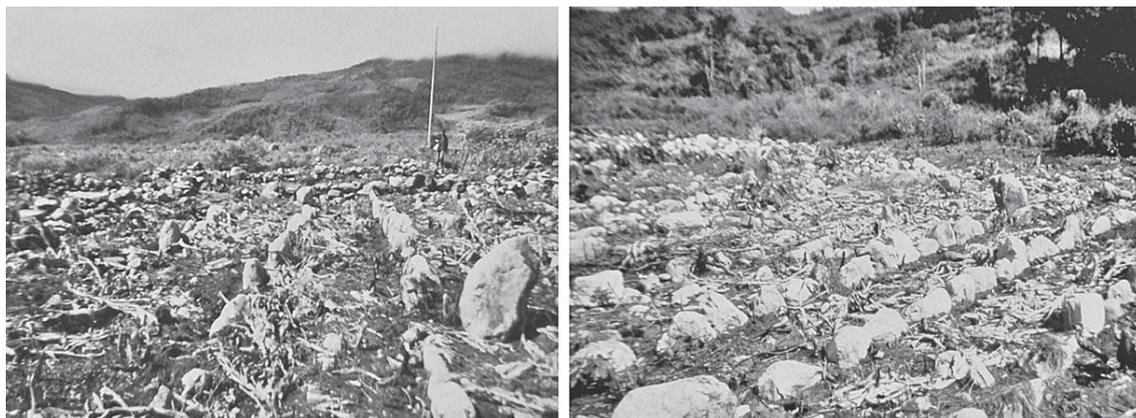


Figura 8.11. “Huertos” abiertos con hileras de piedra. Las hileras mantienen su antigua ubicación.



Figura 8.12. A la izquierda: “Huerto” amurallado. A la derecha: Detalle de muro de un “huerto” amurallado con las hileras de piedra destruidas en su interior, con plantaciones actuales de maíz.

Realizamos una pequeña excavación en 2004 sobre una hilera de piedras dentro de un huerto, cuyo objetivo era comprender los niveles de intervención antropogénica sobre los suelos de Rasupampa. Esta excavación puso en evidencia algunas características tecnológicas desarrolladas por las sociedades prehispánicas locales, y que pueden ser extrapoladas al resto de las 44 hectáreas. Un primer hallazgo es la remoción total de la tierra, lo que pone en evidencia que todo el sistema de parcelas en los huertos, es de naturaleza antropogénica. La excavación mostró dos niveles claramente diferenciados: por encima del nivel estéril una capa de grava (II) y, encima de ella, otro nivel constituido por una capa gruesa de humus (I). Más arriba de esta capa, se halla otra capa de humus y tierra que cubre la superficie del terreno. Las piedras por lo general penetran toda la capa de humus (I), sobresaliendo por encima del terreno, según sea su tamaño.

Vistas en su conjunto, la tecnología de construcción de los “huertos”, las hileras de piedra en su interior, así como la modificación completa de la composición de la tierra de los huertos (grava y humus), son resoluciones tecnológicas vinculadas a:

- Evitar la acumulación de agua en los huertos –debido a la alta pluviosidad en los meses de lluvia.
- Favorecer el drenaje de agua de lluvia a través de un sistema que corre por debajo de las hileras de piedra (estrato artificial con grava).
- Impedir la pérdida de la capa de tierra vegetal por la acción erosiva del agua de lluvia.
- Crear microclimas dentro de los huertos amurallados evitando la acción de las heladas.
- Mantener la humedad debajo de las piedras en períodos de estiaje, y así favorecer la producción agrícola en dichos períodos.
- Generar humedad ambiental por capilaridad a través de las piedras.
- Evitar la proliferación de malezas.
- Facilitar su limpieza (Sánchez 2008, 2009).

Plataformas

Se hallan plataformas en las laderas de Rasufalda, entre Rasupampa y el río Jatun Mayu, destinadas a nivelar el terreno en zonas de fuerte declive. Tienen anchos variables según las características topográficas, que van de los cinco a los quince metros. Estas plataformas han sido construidas a partir de un muro de contención hecho de piedra canteada, “sujeta” en varios puntos por grandes rocas que funcionan como sostén (Figura 8.13). La mayor parte de estas plataformas poseen hileras de piedra en su interior, con un sistema constructivo similar al de los huertos.



Figura 8.13. Roca de gran tamaño colocado como “sostén” en la esquina de la plataforma TAB-A-6. Nótese el muro de piedra debajo de la gran roca.

Andenería y canales de desagüe

Los andenes son construcciones en sistema de gradas ubicados en zonas de fuerte declive. Como ejemplo, está el caso de Inka k'uchu. Los muros de contención, de unos 80 x 80 cm de altura, son en general contruidos con piedra canteada pequeña, y con grandes rocas que funcionan como sostén (Figura 8.14). En cuanto a los canales de desagüe, la mayor cantidad se ubican en la zona de Rasufalda. Sin embargo, también se los encuentra en poca cantidad en Rasupampa. Sin duda, estos canales fueron utilizados para conducir grandes cantidades de agua de lluvia, y así evitar la destrucción de las plataformas (Figura 8.15).



Figura 8.14. A la izquierda: detalle de los andenes agrícolas tipo gradería en inca k'uchu. A la derecha: Bosquejo con detalle hecho *in situ*, del mismo sector (Dibujo: Sergio Calla).

Construcciones circulares

Asociado a muchos huertos, se han documentado bases circulares de cimientos. Estas construcciones circulares posiblemente hayan tenido dos funciones. Es posible que se traten de pequeñas residencias temporales de control de las áreas de cultivo, o alternativamente, sean depósitos de almacenamiento de productos agrícolas (Figura 8.16 y Figura 8.17). Si se asume su uso como estructuras de depósitos, su poco número y escasa dispersión indican la inexistencia de algún sistema de almacenamiento centralizado en Tablas Monte. Más bien, es factible la presencia de un tipo de estructura de almacenaje *cuasi* individual y/o familiar.



Figura 8.15. A la izquierda: Canal de desagüe y de riego en Jatunfaldak'uchu antes de su limpieza. A la derecha: Un sector, luego de su limpieza (Fotos: Carla Jaimes).

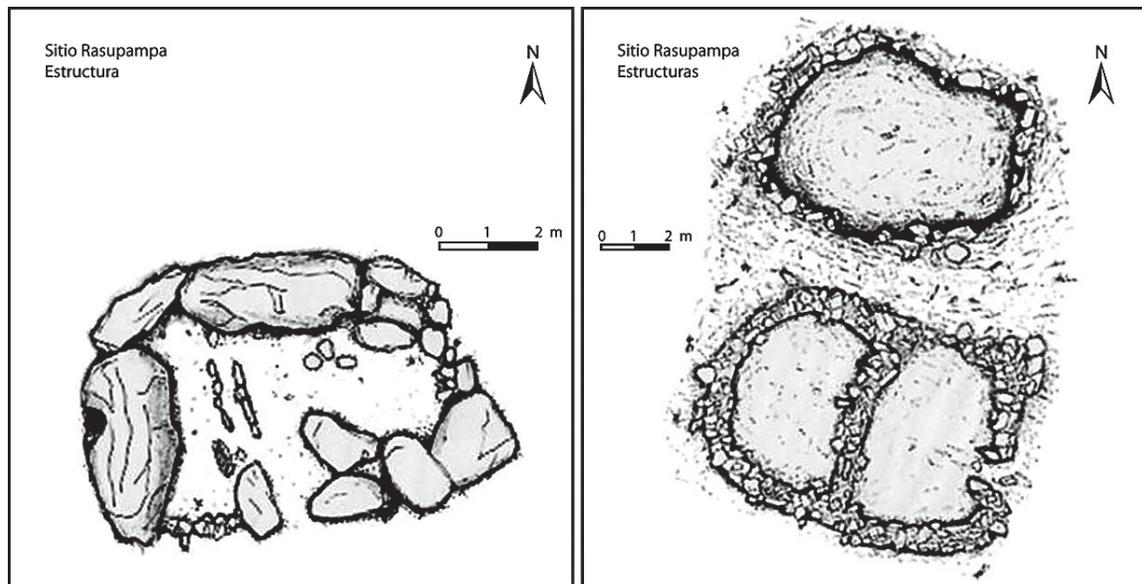


Figura 8.16. Cimientos de estructuras circulares en Rasupampa. Nótese la existencia de puertas (Dibujos: Sergio Calla).



Figura 8.17. Estructuras circulares en Jatun k'uchu. Posiblemente hayan servido para almacenar productos.

Abordando la agencia individual: artefactos domésticos y rituales

En la zona denominada “residencial”, se halló una gran cantidad de artefactos hechos en piedra con distinto grado de dureza, para uso doméstico y posiblemente ritual. Todos estos objetos vinculados a la vida cotidiana no son parte de producciones masivas, por lo que se supone fueron confeccionados por determinados individuos, o incluso como actividad familiar.⁶

El material lítico utilizado en estos artefactos proviene de distintos lugares de Tablas Monte. Estos fueron elegidos buscando ciertas características como ser dureza, color y forma, según el artefacto a ser confeccionado. Así, por ejemplo, las ruelas se elaboraron de piedra lutita negra, fácil de trabajar, y que fue traída del río Bronce Mayo. Los *morog'o*, manos de moler redondos, se confeccionaron seleccionando piedras de arrastre, duras y graníticas, del río Jatun Mayu ya redondeadas, al igual que los batanes (Figura 8.18). Hecho similar ocurre con las hachas que, si bien tienen un trabajo de pulido en la parte de las aletas y la cuchilla, se hicieron preferentemente de aquellas piedras que ya tenían una forma especial, mostrando distintos grados de dureza, siendo graníticas o, por el contrario, de piedra arenisca deleznable; situación que indica el tipo de uso

6 Hay que tomar en cuenta que el trabajo en piedra durante el período Formativo en los valles de Cochabamba es destacado. Hasta el presente no ha merecido un trabajo sistemático.

para el que estaban manufacturadas. Entre los artefactos de piedra se hallan aquellos que tuvieron un uso doméstico, o posiblemente ritual. Estos se discuten en la siguiente sección.



Figura 8.18. A la izquierda: Piedras pulidas por arrastre, en contexto natural. A la derecha. Paisaje del río Pisle. Tablas Monte.

Artefactos domésticos

Destaca la fuerte presencia de batanes (Figura 8.19b) y bases de batanes (Figura 8.19a). Esto evidencia actividades asociadas a la molienda y procesamiento de granos. Un dato importante es que se encontraron batanes rotos en cistas funerarias de estilo *tiwanaku*. Esto vincularía a dichos objetos con algún tipo de ritualidad ligada a ofrendas o ritos mortuorios. Así mismo, podría tratarse de un marcador étnico. Se observa una similar situación con los *moroq'os* (Figura 8.19c). Esta presencia de materiales líticos, así como la abundancia de piedra pulida de distinto grado de dureza en el río Jatun Mayu, puede ser interpretada como evidencia de intercambios entre los pobladores locales con gente de otras zonas, tanto de la puna como de los llanos amazónicos, a partir de existentes sistemas de comercio.

También se destaca el hallazgo –por pobladores locales y fuera de contextos de excavación– de vasijas hechas de piedra con formas variadas: circulares, ovaladas y rectangulares, que al parecer fueron importantes (Figura 8.20). Asimismo, y ya en contextos de excavación, se hallaron husos de rueca hechos de piedra lutita silúrica negra, dando cuenta de la presencia de una tecnología vinculada al hilado. Aunque no existen todavía evidencias arqueológicas, Tablas Monte es una zona donde hasta la actualidad, se destaca la presencia de algodón salvaje. No obstante, debido a su cercanía a la zona de puna donde se crían llamas, es posible que estos husos hayan también sido utilizados para hilar lana de llama, alpaca o vicuña (Figura 8.21).

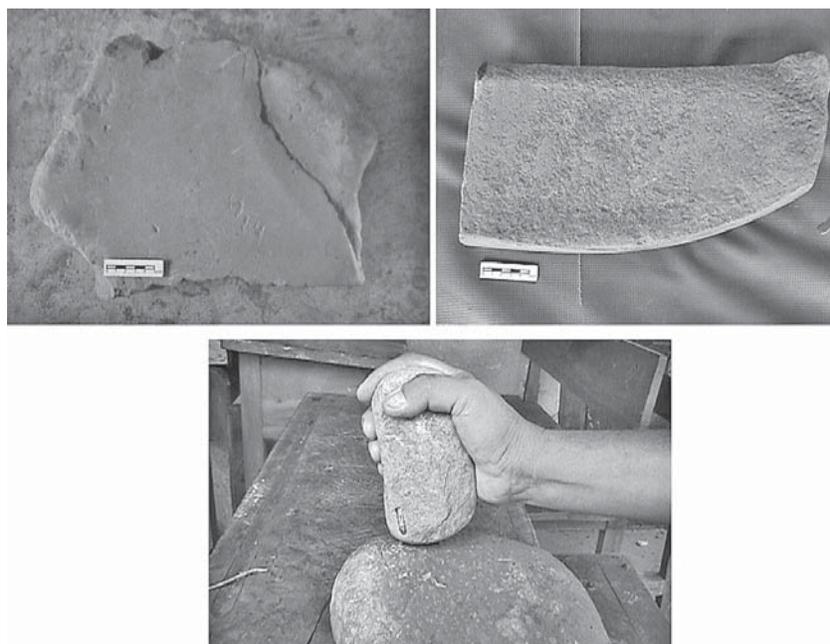


Figura 8.19. a) Base de batán. b) Batan roto c) *Moroq'o* para golpear y moler.

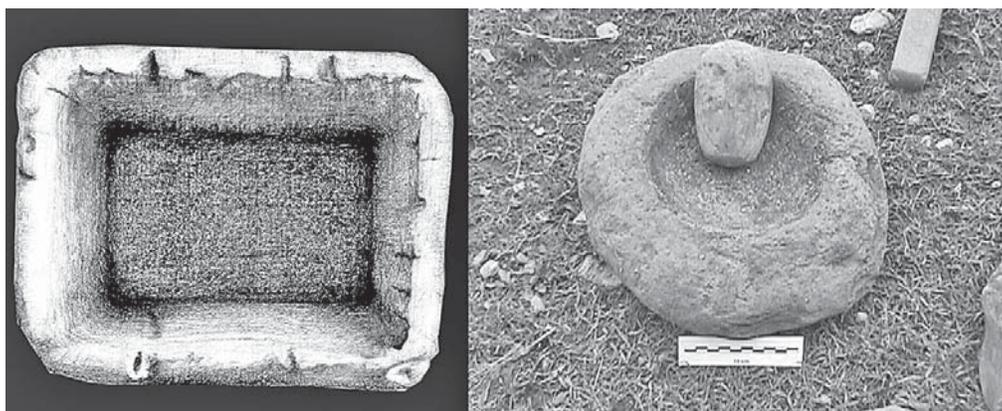


Figura 8.20. Vasijas de piedra, halladas por campesinos en sus parcelas.

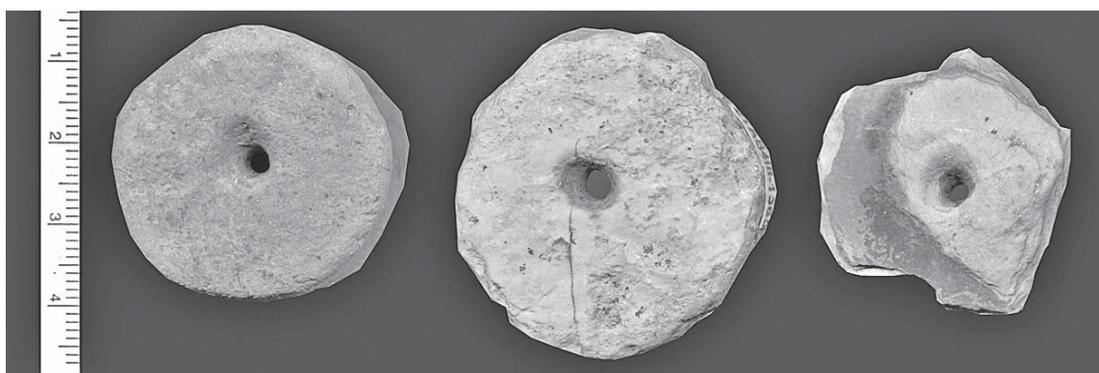


Figura 8.21. Husos para ruelas halladas en contextos de excavación, hechas de piedra lutita. a) en pozo 1, nivel VII (1TAB4VII-1a), b) en pozo 2, nivel III (2TAB4III-1365) y c) en pozo 2, nivel III (2TAB4III-1380).

Artefactos rituales

No se conoce los usos específicos asignados a las hachas. Es posible que algunas de estas detentaran una función práctica, aunque es factible que otras hayan tenido un uso más bien ritual. (Figura 8.23). Tomando en cuenta el grado de dureza de estos artefactos, se abre la posibilidad de un uso prolongado, incluso de varias generaciones. Sin embargo, su significado debió cambiar según distintos momentos cronológicos y culturales. Muchas de estas hachas tienen un desgaste marcado en la parte de la cuchilla, lo que indica un uso intensivo. Como un elemento distintivo importante se hallan las dos aletas para amarrar el mango, simétricas y trabajadas con mucho detalle. No existe hasta la actualidad un inventario sistemático sobre la posición cronológica de los diferentes tipos de hachas tanto para los valles, yungas o Amazonía. Por ejemplo, las hachas, con muescas poco profundas, halladas por Prümers en el sitio Grigotá en Santa Cruz de la Sierra, son morfológicamente distintas. Lo mismo ocurre con las hachas en forma de “T” que dominan el norte del departamento del Beni y el Alto Amazonas (2000, fig. Abb 19). Hachas con aletas similares a las de Tablas Monte han sido halladas también en los yungas de Chuquiuma en Cochabamba, lo que hace suponer que esta forma pudo ser común en dichas regiones. También se han encontrado idolillos en piedra arenisca, como una figura de sapo hallada por un poblador local (Figura 8.22).



Figura 8.22. Representación zoomorfa de un sapo (*bufo quechua*).

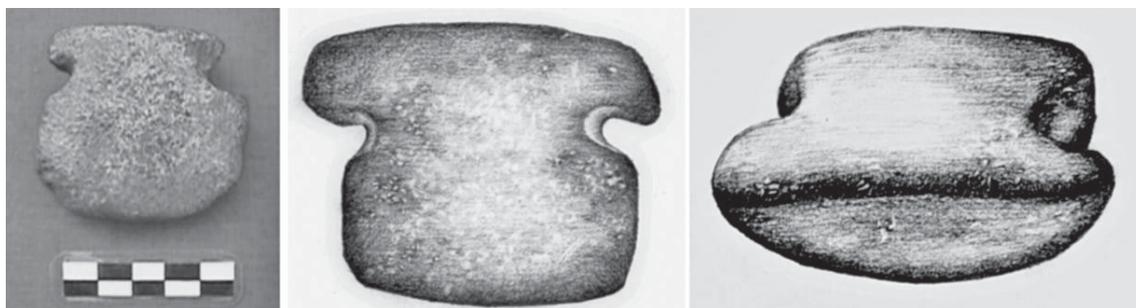


Figura 8.23. Hachas con aletas. Nótese el tipo de piedra de distinto material, color y dureza.

Toda esta variabilidad de artefactos líticos da cuenta de un sofisticado conocimiento y uso especializado, dependiendo de las tareas específicas. Estos artefactos estuvieron seguramente asociados a diferentes grupos sociales en base a divisiones de género, estatus e incluso edad.

Concluyendo: agencia y la “constelación de conocimientos”

Hemos asumido para este trabajo que la agencia es la capacidad creativa de los agentes humanos para manejar, modelar, domesticar, organizar y constantemente transformar los vínculos relacionales establecidos entre estos y otras sociedades, así como su entorno. La tecnología en tal sentido, debe ser entendida no solo como una dimensión funcional (visible en una herramienta o en intervenciones en el espacio), sino como un producto mental que posibilitó, a través de la reflexión creativa, la concreción de conocimientos que fueron materializados y efectivizados en el uso y la transformación de los recursos locales. En términos de las sociedades que habitaron los yungas de Tablas Montes, esta constelación de conocimientos se expresó en:

- 1) El manejo y domesticación de la abundante lluvia que cae durante una sola época del año, seguida por períodos de sequía y surazos con fuerte frío.
- 2) El uso diversificado de la piedra, un recurso abundante tanto en la “pampa” como en los ríos.
- 3) La edificación de espacios y paisajes antropogénicos aún no entendidos a detalle, y que para este trabajo han sido divididos como zonas residenciales y zonas agro-hidrológicas.
- 5) La utilización de utensilios y artefactos líticos, como parte de la vida doméstica y ritual.

En todos estos ámbitos, el uso de la piedra fue central. Si asumimos que la identidad es una relación social que es contextual y procesual (Melucci 1982), antes que un dato o sustancia inamovible, las identidades sociales de los habitantes de Tablas Monte, fueron construidas a partir de dos tipos de alteridad. Por un lado está la alteridad interna (entramados relacionales internos), así como la alteridad externa (las sociedades vecinas). En tal contexto, la constelación de conocimientos tecnológicos de la gente de Tablas Monte, se expresó en la fabricación de artefactos culturales (hachas, vasijas líticas, batanes, husos), en el manejo, uso y transformación del espacio de vida (expresado materialmente en “huertos” amurallados o sin muro, andenería, plataformas), y en los sistemas constructivos de manejo de agua de lluvia (murallas e hileras de piedras en los huertos, canales o grava); todos estos, son manifestaciones concretas de la identidad de los habitantes de los yungas de

bosque alto de neblina. Esta identidad debió alcanzar significancia en relación a procesos de interacción con otras sociedades, por ejemplo de los valles, puna o Amazonía. Además, existían otros tipos de identidad a nivel individual, y que posiblemente se expresaron en términos de género (determinados objetos debieron haber sido hechos/usados por mujeres y otros por hombres), de especialización, de jerarquía o edad. Según los momentos históricos, estas identidades tuvieron que ser constantemente reinterpretadas y redefinidas.

Para concluir, si bien metodológicamente se ha separado en este trabajo la agencia humana en cuanto a lo individual y social, queda claro que esta distinción es un tanto artificial. Si bien debe entenderse la acción social de los individuos de Tablas Monte como agentes que modificaron, usaron y domesticaron los entornos y recursos locales a partir de sus ideas, conocimientos o tecnologías, estos cambios se hallan inscritos dentro de contextos sociales históricamente concretos.

Agradecimientos

Inicialmente, agradezco a la Dra. Sonia Alconini por haberme invitado a participar en el Seminario “Hacia una comprensión de los yungas y montaña tropical centro-sur: Desarrollos políticos regionales, intercambio e interacción interregional”, realizado en Sucre el año 2013, y posteriormente animarme a publicar la ponencia presentada en base a los cambios sugeridos en las discusiones. Así mismo, quiero agradecer a los arqueólogos Marco Irahola, Marcelo Ticona, Dagner Salvatierra, Sergio Calla y Carla Jaimes, por haber apoyado con sus conocimientos durante el trabajo de campo realizado el año 2004-2005. A Christian Isendahl con quien compartimos ideas y proyectos durante varios años, además de una gran amistad. A la comunidad de Tablas Monte, con quienes mantengo una relación de amistad que se prolonga hasta la actualidad. Finalmente a mis compañeros de trabajo del INIAM-UMSS con quienes comparto cotidianamente ideas, lecturas y debates.